



Spain and artificial intelligence: between technological promise and structural fragility

Sección PrePrint-UEA
Vol. 2026. ep01-998

| Recibido: 11/01/2026 |
| Aceptado: 12/01/2026 |
| Publicado: 12/01/2026 |

Pedro Fernández de Córdoba¹ , Gregorio Medrano Asensio² , Galileo Violini^{3,4}

<https://doi.org/10.59410/PREPRINT-UEA-v2026ep01-998>

Resumen

La expansión de la IA está reconfigurando el mercado laboral y la estructura económica global con una profundidad comparable a la de las revoluciones industriales. Estudios recientes -incluidos los de Hosseini y Lichtinger en EE. UU.- muestran que la adopción intensiva de IA puede reducir la demanda de empleo en tareas rutinarias, especialmente en contextos con estructuras productivas poco diversificadas. Esto se combina con un fenómeno amplio: la emergencia de una geografía del trabajo tecnológico, marcada por la concentración del valor añadido en países que controlan plataformas, algoritmos y hardware avanzado, mientras que economías dependientes afrontan una creciente vulnerabilidad. España, Italia y buena parte de América Latina comparten debilidades estructurales que las sitúan en una posición ambigua en esta transición: disponen de una base científica respetable, pero carecen de un tejido industrial robusto, muestran baja inversión en I+D y sufren polarización laboral. En este contexto, la IA actúa como un acelerador de tendencias preexistentes: amplifica desigualdades, tensiona los mercados laborales y profundiza las asimetrías entre el centro tecnológico global y las periferias. La cuestión central no es tecnológica, sino política y estratégica: cómo convertir la IA en motor de desarrollo endógeno y no en un nuevo ciclo de dependencia.

Palabras clave

inteligencia artificial; mercado laboral; estructura económica global; desigualdad

Abstract

The expansion of AI is reshaping the labor market and the global economic structure with a depth comparable to that of industrial revolutions. Recent studies—including those by Hosseini and Lichtinger in the US—show that the intensive adoption of AI can reduce the demand for labor in routine tasks, especially in contexts with undiversified production structures. This is compounded by a broader phenomenon: the emergence of a geography of technological work, marked by the concentration of added value in countries that control platforms, algorithms, and advanced hardware, while dependent economies face increasing vulnerability. Spain, Italy, and much of Latin America share structural weaknesses that place them in an ambiguous position in this transition: they have a respectable scientific base but lack a robust industrial fabric, exhibit low investment in R&D, and suffer from labor polarization. In this context, AI acts as an accelerator of pre-existing trends: it amplifies inequalities, strains labor markets, and deepens the asymmetries between the global technological center and the peripheries. The central issue is not technological, but political and strategic: how to turn AI into an engine of endogenous development and not into a new cycle of dependency..

Keywords

artificial intelligence; labor market; global economic structure; inequality

Direcciones

¹Universitat Politècnica de València. Valencia, España. Email: pfernandez@mat.upv.es

²Centro Internacional de Física (CIF). Bogotá, Colombia. Email: gregorio.medrano.a@gmail.com

³Universidad Tecnológica del Cibao Oriental (UTECO). Cotuí, República Dominicana. Email: leoviolini@yahoo.it

⁴Centro Internacional de Física (CIF). Bogotá, Colombia. Email: leoviolini@yahoo.it

Autor para la correspondencia

Pedro Fernández de Córdoba. Universitat Politècnica de València. Valencia, España. Email: pfernandez@mat.upv.es

Cómo citar

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Pedro, MEDRANO ASENSIO, Gregorio and VIOLINI, Galileo 2026. España ante la inteligencia artificial: entre la promesa tecnológica y la fragilidad estructural. PrePrint UEA. Vol. 2026. p. ep01-998. <https://doi.org/10.59410/PREPRINT-UEA-v2026ep01-998>

Editores Académicos

Amaury Pérez Martínez

Editorial Editorial de la Universidad Estatal Amazónica 2025

Copyright

Derechos de autor 2025 UEA | PrePrint UEA.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0.

Los autores del artículo autorizan a la RACYT a que este artículo sea compartido bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons 4.0 (CC-BY 4.0).

1. Introducción

La acelerada difusión de la inteligencia artificial (IA) en la última década ha reactivado el debate sobre la relación entre cambio tecnológico, estructura productiva y desigualdad. Si bien numerosos trabajos destacan el potencial de la IA para elevar la productividad y generar nuevos espacios de innovación, también subrayan su capacidad para alterar

profundamente la organización del trabajo y la distribución del valor añadido (Brynjolfsson, McAfee 2014). La evidencia comparada sugiere que estos efectos no son lineales ni homogéneos: dependen de la composición sectorial de cada economía, de la calidad institucional y del grado de articulación entre ciencia, industria y mercado laboral. La IA, en este sentido, debe entenderse menos como un elemento exógeno que como un vector de transformación estructu-

ral cuyas consecuencias están mediadas por la trayectoria económica y política de cada país.

En los últimos años, la literatura ha mostrado que la automatización inteligente no sustituye “empleos” en sentido amplio, sino tareas específicas, y que este proceso genera dinámicas complejas de complementariedad y desplazamiento. Acemoglu y Restrepo han documentado que la adopción de tecnologías avanzadas tiende a reducir la demanda de trabajo en ocupaciones rutinarias, mientras crea oportunidades en actividades intensivas en capacidades cognitivas y tecnológicas (Acemoglu, Restrepo 2019). Sin embargo, el balance final entre destrucción y creación depende críticamente del tejido productivo y del grado de sofisticación de la economía. En contextos caracterizados por baja inversión en I+D, mercados laborales duales o debilidad industrial, la difusión de la IA puede amplificar vulnerabilidades preexistentes, acelerar la polarización y profundizar relaciones de dependencia tecnológica.

España constituye un caso especialmente pertinente para analizar esta transición, debido a la coexistencia de capacidades científicas relevantes con una estructura productiva fragmentada y altamente terciarizada. Su posición intermedia en la geografía global del trabajo tecnológico -entre las economías que lideran la frontera de la innovación y aquellas que dependen de la importación de tecnología- plantea interrogantes sobre la dirección e intensidad del impacto de la IA. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre hasta qué punto la expansión de la IA puede convertirse en un mecanismo de diversificación productiva o, por el contrario, reforzar un modelo económico asentado en servicios de bajo valor añadido. La comparación con Italia y con diversos países de América Latina, así como la incorporación de evidencia reciente sobre los efectos laborales de la IA en Estados Unidos, permiten situar el caso español en un marco analítico más amplio y ofrecen elementos para evaluar la sostenibilidad de su trayectoria de desarrollo en el actual ciclo tecnológico.

2. El impacto laboral de la IA: una advertencia desde Harvard

El año pasado, Philippe Aghion -reciente Premio Nobel de Economía 2025- y Simon Bunel, subrayaron el potencial de la inteligencia artificial para impulsar la productividad y favorecer la generación de nuevas ideas (Aghion, Bunel 2024). Más recientemente, ya en 2025, dos investigadores de Harvard analizaron más de 62 millones de currículos enviados entre 2015 y 2025 a 285.000 empresas de Norteamérica. Su conclusión fue tan contundente como inquietante: tras la difusión de GPT-5, el ritmo de las nuevas contrataciones en las empresas que utilizan intensivamente inteligencia artificial se redujo un 30%, especialmente en los puestos júnior y de tareas rutinarias (Hosseini Maasoum, Lichtinger 2025).

Ese estudio, ampliamente difundido en la prensa internacional, aporta una dimensión novedosa al análisis del impacto económico de la inteligencia artificial. Sin negar su papel como motor de la transformación productiva global, demuestra que su despliegue no es neutro y que puede profundizar

las desigualdades sociales existentes. Se confirma así que la expansión de la IA generativa está reconfigurando la estructura del empleo, al eliminar funciones intermedias y concentrar el valor añadido en sectores de alta tecnología y en un número reducido de profesionales altamente cualificados. Esta dinámica constituye una señal de alarma: las tensiones derivadas de dicha concentración podrían verse amplificadas por factores colaterales como las nuevas modalidades laborales o la reorganización del tiempo de trabajo (Gialetti 2025). Aunque el estudio se centra en el caso de Estados Unidos -una economía caracterizada por su dinamismo, diversificación y elevada capacidad de reconversión-, sus conclusiones invitan a reflexionar sobre los posibles efectos en economías más frágiles, dependientes o estructuralmente polarizadas.

América Latina presenta desequilibrios históricos entre capital y trabajo, así como entre centro y periferia. Un análisis de esa región mostró que esa transformación podría amplificar dichos desequilibrios (Violini 2025). En países donde el tejido productivo se apoya en servicios informales, con baja inversión en innovación y dependencia tecnológica externa, la IA corre el riesgo de aumentar las debilidades estructurales y generar nuevas desigualdades más graves.

El problema es más general y no se limita al sur global. La combinación de automatización inteligente y polarización del trabajo comienza a reconfigurar también las economías del sur de Europa, donde el modelo productivo presenta debilidades estructurales cualitativamente similares a las latinoamericanas: baja inversión en I+D, terciarización excesiva, debilidad industrial y una productividad estancada desde hace dos décadas. España se encuentra en el centro de esta encrucijada.

3. La nueva geografía global del trabajo tecnológico

La IA se ha convertido en el epicentro de una nueva revolución económica global. Está redibujando las cadenas globales de valor con una nitidez que recuerda a las grandes revoluciones industriales. La aproximación de gobiernos y empresas es desigual. En la cúspide se sitúan Estados Unidos y China, dueños de las plataformas, los algoritmos y el hardware avanzado. En la base, los países en desarrollo proveen materias primas, energía o trabajo digital precario. En un nivel intermedio, economías como Italia, España, Portugal o Grecia comparten una posición ambigua de ambición y vulnerabilidad: disponen de una base científica sólida y de una presencia creciente en proyectos europeos de innovación, pero carecen de la capacidad financiera y empresarial para participar a gran escala en su producción.

Esa posición semiperiférica -entre la innovación y la dependencia- plantea un desafío estratégico. En América Latina, la expansión de la IA amenaza con agravar un modelo ya desigual: automatiza empleos precarios sin crear nuevas oportunidades equivalentes. En el sur europeo, el riesgo es algo distinto, pero no menor: podría reproducir una economía de servicios de bajo valor añadido, dependiente de flujos turísticos, construcción y consumo interno, sin un salto cualitativo hacia una industria del conocimiento.

El dilema es estructural: ¿cómo convertir la inteligencia artificial en un vector de desarrollo endógeno y no en una nueva forma de subordinación tecnológica?

3.1 España: oportunidades, límites y contradicciones

España ha construido en las últimas décadas una base científica y tecnológica respetable, con polos de innovación, por ejemplo, en Madrid, Barcelona, Bilbao o Málaga y una red universitaria que ha impulsado la formación en datos, robótica e inteligencia artificial. Esa capacidad convive con un modelo económico frágil. Las pymes, poco digitalizadas, representan el 99,8% del total de las empresas, el 62% del empleo privado y el 52% del valor añadido del país, constituyendo a la vez la base y el límite del modelo económico español: un sistema productivo amplio, pero fragmentado y con escasa innovación.

Más del 75% del PIB español proviene del sector servicios, precisamente el más vulnerable a la automatización. Hoteles, banca, comercio, transporte y administración son los ámbitos donde los chatbots, sistemas de atención automatizada y análisis predictivo, se están implantando con mayor rapidez, sin que se vislumbre una estrategia clara de reconversión laboral. Más del 75% del PIB español proviene del sector servicios, precisamente el más vulnerable a la automatización. Hoteles, banca, comercio, transporte y administración son los ámbitos donde los chatbots, sistemas de atención automatizada y análisis predictivo, se están implantando con mayor rapidez, sin que se vislumbre una estrategia clara de reconversión laboral. Más del 75% del PIB español proviene del sector servicios, precisamente el más vulnerable a la automatización. Hoteles, banca, comercio, transporte y administración son los ámbitos donde los chatbots, sistemas de atención automatizada y análisis predictivo, se están implantando con mayor rapidez, sin que se vislumbre una estrategia clara de reconversión laboral.

Este porcentaje de PIB no es muy distinto del de Estados Unidos, pero su composición sí que lo es. Ejemplo paradigmático: el turismo. En Estados Unidos contribuye al PIB en un 3%, mientras que, en España, con un 12%, es motor tradicional de crecimiento. Su digitalización, con sistemas de reservas automatizados, chatbots multilingües o plataformas de marketing predictivo, mejora la eficiencia, pero amenaza con eliminar muchas de las tareas que sostienen el empleo estacional, sin generar necesariamente nuevas oportunidades equivalentes.

El resultado es un mercado de trabajo polarizado: una minoría de profesionales en áreas de alta cualificación y una mayoría de trabajadores de servicios rutinarios, precarios o estacionales. Sin políticas activas, la inteligencia artificial amenaza con convertir esta brecha en una fractura estructural.

El estudio de Hosseini y Lichtinger refuerza esta lectura: si incluso en economías robustas la IA reduce la demanda de empleo básico, los efectos en contextos con alta temporalidad, salarios bajos y escasa movilidad laboral -como el español- pueden ser devastadores.

3.2 Italia y España: dos caras de una misma fragilidad

El caso italiano ofrece una referencia reveladora (Violini 2025a). En el Forum Ambrosetti de Cernobbio, el gobierno anunció la creación, a través de Q Alliance, de un centro de colaboración en tecnologías cuánticas con D-Wave e IonQ. Pese a su ambición -prevé una inversión de mil millones de euros y un centenar de investigadores-, el proyecto muestra los límites de una potencia científica sin un sistema de innovación plenamente integrado con la industria.

Italia, como España, combina una base manufacturera de calidad, pymes familiares y un sector terciario poco digitalizado. El 36% de sus empleos está en riesgo alto o medio de automatización, y solo el 55% de las empresas utiliza tecnologías digitales avanzadas (frente al 78% de Alemania). Además, la productividad por trabajador ha caído un 6% desde 2000.

Estas cifras podrían intercambiarse casi punto por punto con las españolas. Ambos países muestran una brecha entre capacidad científica e impacto económico. En estas condiciones que Aghion define como “bloqueo de la destrucción creativa”: la innovación existe, pero no logra traducirse en crecimiento inclusivo.

Sin una política industrial coherente y sostenida, Europa del Sur es muy vulnerable al desarrollo de la IA, que corre el riesgo de convertirse en un instrumento de dependencia: las aplicaciones se consumen, pero no se crean; los beneficios se trasladan fuera, mientras que las tareas de menor valor se localizan dentro.

3.3 La fragilidad estructural española

La estructura productiva española amplifica esta vulnerabilidad. La tasa de digitalización empresarial se mantiene por debajo de la media europea; solo una de cada tres pymes incorpora IA o análisis de datos en sus procesos. El gasto total en I+D ronda el 1,4% del PIB, lejos del objetivo del 3% de la UE.

El país muestra, además, una baja tasa de graduados STEM, apenas el 31% entre los jóvenes de 25 a 34 años, frente al 43% de la media europea. A esto se añade una estructura laboral altamente dual, una productividad estancada y una distribución geográfica desigual de la innovación, concentrada en pocas áreas metropolitanas.

Si la inteligencia artificial se difunde, como está ocurriendo, más rápidamente que la capacidad del sistema económico para absorberla, se genera un efecto de sustitución -empleos que desaparecen antes de que aparezcan los nuevos- y una incertidumbre social que se traduce en desconfianza y resistencia al cambio.

La brecha territorial agrava el problema: mientras Madrid y Cataluña atraen talento y capital, amplias zonas del país corren el riesgo de quedar al margen de la revolución digital. La experiencia italiana muestra que esta fractura puede volverse estructural si no se acompaña de políticas activas de redistribución e inversión pública.

4. Capital global, desigualdad local

A esta fragilidad estructural se suma la penetración de capital. El aumento desmesurado del precio de la vivienda

en Madrid y Barcelona, impulsado en parte por la compra de inmuebles de lujo por inversores latinoamericanos, es un ejemplo de ello. Este fenómeno, además de tensionar el mercado local, refleja cómo las élites económicas de países con fuertes desigualdades -Méjico, Colombia, Venezuela- canalizan su riqueza hacia activos seguros en el norte global.

En estos ejemplos, la dirección de los flujos financieros es la misma: el sur invierte en el norte, y el sur europeo -a medio camino entre ambos mundos- actúa como plataforma de intermediación, pero sin reforzar su autonomía ni su capacidad de generar valor endógeno.

5. De la dependencia tecnológica a la soberanía europea

El debate sobre la soberanía digital es central. Las principales plataformas de IA -OpenAI, Google, Anthropic, Tencent- están controladas por grandes multinacionales estadounidenses o chinas. Europa depende de ellas para el acceso a infraestructura, modelos y datos. Sin una estrategia coordinada, los países del sur europeo corren el riesgo de quedar relegados a meros consumidores de tecnología ajena, con beneficios económicos que fluyen hacia los grandes centros financieros globales.

España no puede competir directamente con las Big Tech, pero sí puede especializarse en segmentos estratégicos: aplicaciones de IA en la manufactura avanzada, salud digital, patrimonio cultural, agricultura inteligente y gestión energética. En estos campos, la combinación de ciencia aplicada y conocimiento territorial ofrece ventajas comparativas reales.

El Plan de Recuperación y Resiliencia, los fondos europeos de digitalización y los programas de doctorado en IA representan instrumentos valiosos. Sin embargo, su eficacia depende de una visión estratégica a largo plazo: conectar la innovación con el tejido productivo, fomentar la cooperación entre universidades y pymes y garantizar la formación continua del capital humano.

6. De la destrucción creativa a la inclusión productiva

La llamada “destrucción creativa” de Schumpeter puede impulsar el crecimiento, pero no garantiza prosperidad. Para que el progreso tecnológico genere prosperidad colectiva, Joel Mokyr, también premio Nobel en 2025, ha destacado la necesidad de instituciones sólidas y políticas de reconversión laboral. Sin educación técnica, apoyo a las pymes y mecanismos de redistribución, la “destrucción creativa” se convierte en simple exclusión.

Es la misma prescripción que han dado Aghion, Bunel y Jaravel como respuesta a quienes advierten que la IA socavaría el empleo y solo ofrecerá modestas ganancias de productividad. Ellos comparten la importancia de diseñar políticas adecuadas y ofrecen una visión optimista del mercado de trabajo. Sin embargo, esa visión optimista sobre el empleo y el aumento de la productividad se fundamenta en el análisis de contextos -Estados Unidos y Francia- muy diferentes a los del Sur de Europa, por no hablar de los de América Latina, y

confirma explícitamente el riesgo de una polarización entre los países más y menos avanzados (Aghion, Bunel, Jaravel 2025).

En la misma línea se coloca la visión de un reciente artículo que niega la amenaza de una “apocalipsis laboral” destacando la expansión de agentes de IA y la generación de nuevas ocupaciones especializadas que requieren habilidades específicas: desde entrenar y personalizar sistemas de IA hasta garantizar su comportamiento ético y seguro. (The Economist 2025). Sin embargo, a nivel cuantitativo el crecimiento de la demanda de funciones como especialistas en gobernanza de IA o la presencia de ingenieros desplegados en empresas no parece constituir un desafío real de la relevancia de la eliminación de empleos de parte de la IA, en particular en los contextos económicos que hemos considerado.

Además, conviene considerar otro elemento: incluso en un país como Estados Unidos pueden producirse modificaciones en el mercado laboral vinculado a la IA como consecuencia del elevado coste -100.000 dólares- de los visados H-1B. Es evidente que, para las grandes multinacionales, se trata de una cantidad asumible; sin embargo, por un lado, hablamos de miles de visados y, por otro, solo una minoría de empresas pertenece a esa categoría. No profundizaremos en este tema, cuyo impacto directo afecta principalmente a países como India, pero que, indirectamente, podría tener relevancia para muchas de nuestras consideraciones (The Economist 2025a).

7. Una política de futuro o un nuevo ciclo de dependencia

En España, la IA puede ofrecer una oportunidad histórica para superar un modelo basado en servicios precarios y construir uno nuevo, centrado en conocimiento e innovación sostenible. Para lograrlo, se necesitan dos ejes estratégicos que deberían guiar la política pública:

1. Difusión masiva de competencias tecnológicas y cognitivas, desde la educación primaria hasta la formación profesional y universitaria.
2. Reindustrialización inteligente, articulando automatización, sostenibilidad y producción local.

El dilema español, al igual que el italiano y el latinoamericano, no es tecnológico -la tecnología no genera inclusión por sí sola-, sino político y estructural.

España y sus vecinos mediterráneos se enfrentan a una encrucijada histórica: transformar la inteligencia artificial en un instrumento de diversificación económica y fortalecimiento del tejido productivo o resignarse a que esta acelere las desigualdades, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Si se deja su desarrollo en manos del mercado, se reforzarán la concentración de riqueza y la pérdida de soberanía industrial. Por el contrario, si se articula dentro de una estrategia pública y europea, orientada a la inclusión, la sostenibilidad y la cooperación científica, la inteligencia artificial puede transformarse en un instrumento de emancipación económica.

El futuro del trabajo y del desarrollo en España depende de

esa elección:

- Ser consumidores de tecnología ajena o productores de conocimiento propio.
- Reproducir las asimetrías globales o construir un modelo basado en innovación y cohesión.

El análisis de Hosseini y Lichtinger en Estados Unidos, las advertencias desde América Latina y la experiencia italiana llevan a una misma conclusión: la inteligencia artificial no es neutra. Puede reducir desigualdades o ampliarlas. La autonomía y cohesión social del país dependen del modelo de sociedad que España -y Europa- decidan construir.

8. Conclusiones

El impacto de la inteligencia artificial no es neutro: puede reducir desigualdades o ampliarlas según la estructura productiva, la calidad institucional y la estrategia de política

pública de cada país. En economías con mercados laborales frágiles, baja innovación y fuerte dependencia externa -como España y otras regiones del sur europeo y Latinoamérica-, la IA tiende a acelerar la polarización entre empleos altamente cualificados y trabajos rutinarios, sin garantizar la creación de nuevas oportunidades equivalentes. El reto consiste en evitar que la automatización profundice las brechas territoriales, sociales y tecnológicas. España se encuentra ante una disyuntiva histórica. La IA puede consolidar un patrón basado en servicios de bajo valor añadido o, por el contrario, impulsar un modelo de crecimiento basado en conocimiento, innovación y cohesión territorial. Ello exige políticas activas de formación, reindustrialización inteligente e integración entre ciencia y empresa. La decisión es estratégica: ser consumidores de tecnología ajena o productores de conocimiento propio. En última instancia, la autonomía económica y la cohesión social dependen de cómo el país -y Europa en su conjunto- decidan gobernar esta transición tecnológica

Contribuciones de los autores

Pedro Fernández de Córdoba: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal y Redacción: preparación del borrador original.

Gregorio Medrano Asensio: Análisis formal, Supervisión y Redacción: revisión y edición.

Galileo Violini: Conceptualización, Supervisión y Redacción: revisión y edición.

Conflictos de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

9. Referencias

ACEMOGLU, Daron and RESTREPO, Pascual (2019) Automation and New Tasks: How Technology Displaces and Reinstates Labor. *Journal of Economic Perspectives*. Online. 1 May 2019. Vol. 33, no. 2, pp. 3–30. DOI: 10.1257/jep.33.2.3. Available from <https://pubs.aeaweb.org/doi/10.1257/jep.33.2.3>.

AGHION, Philippe and BUNEL, Simon (2024) AI and Growth: Where Do We Stand?. Online. June 2024. Available from <https://www.frbsf.org/wp-content/uploads/AI-and-Growth-Aghion-Bunel.pdf> (Accessed: 7 December 2025).

AGHION, Philippe, BUNEL, Simon and JARAVEL, Xavier (2025) What AI Means for Growth and Jobs. Online. 28 October 2025. Available from https://www.project-syndicate.org/commentary/ai-will-boost-productivity-growth-without-harming-jobs-by-philippe-aghion-et-al-2025-10?utm_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm_campaign=93f952ed1e-Economics%20%93Newsletter_2025_10_30&utm_medium=email&utm_t (Accessed: 7 December 2025).

BRYNJOLFSSON, E. and MCAFEE, A. (2014) The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies. New York, NY, USA: WW Norton & Company.

GIALETTI, Francesco (2025) Quando anche il tempo libero diventa un problema: l'inganno dell'era dell'intelligenza artificiale. Online. 28 October 2025. Available from <https://www.acento.com.do/opinion/la-inteligencia-artificial-y-la-nueva-matriz-economica-latinoamericana-9566068.html> (Accessed: 7

www.panorama.it/tempo-libero/tecnologia/quando-anche-il-tempo-libero-diventa-un-problema-linganno-dellera-dellintelligenza-artificiale (Accessed: 7 December 2025).

HOSSEINI MAASOUM, Seyed Mahdi and LICHTINGER, Guy (2025) Generative AI as Seniority-Biased Technological Change: Evidence from U.S. Résumé and Job Posting Data. Online. Available from .

THE ECONOMIST (2025) Job apocalypse? Humbug! AI is creating brand new occupations. Online. Available from <https://www.economist.com/business/2025/12/14/job-apocalypse-humbug-ai-is-creating-brand-new-occupations> (Accessed: 15 December 2025).

THE ECONOMIST (2025a) The perverse consequence of America's \$100,000 visa fees. Online. 22 September 2025. Available from https://www.economist.com/business/2025/09/22/the-perverse-consequence-of-americas-100000-visa-fees?utm_content=ed-picks-image-link-3&etear=nl_special_3&utm_campaign=a.special.edition.newsletter&utm_medium=email.internal.newsletter.np&utm_source=salesforce-marketing-cloud&utm_term=11/1/2025&utm_id=2119244 (Accessed: 7 December 2025).

VIOLINI, Galileo (2025) La inteligencia artificial y la nueva matriz económica latinoamericana. Online. 20 October 2025. Available from <https://www.acento.com.do/opinion/la-inteligencia-artificial-y-la-nueva-matriz-economica-latinoamericana-9566068.html> (Accessed: 7

December 2025).

VIOLINI, Galileo (2025a) Italia, intelligenza artificiale e lavoro: ambizioni globali, limiti strutturali. On-

line. 30 October 2025. Available from <https://www.rivieraweb.it/italia-intelligenza-artificiale-e-lavoro-ambizioni-globali-limiti-strutturali/> (Accessed: 7 December 2025).